

Domingo 27 de Enero de 2013.

¡No temeré, solamente creeré!

Por Riqui Ricón*

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado (Sal 27.1-3).

Una vez más, la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, te enseña que, cualesquiera que sean las circunstancias que estés atravesando el día de hoy, puedes estar seguro(a) y confiado(a) que Dios saldrá por ti y responderá a favor tuyo.

Me preguntarás, ¿cómo puedes estar tan seguro de que Él acudirá a favor de una persona como yo? Realmente es fácil tener plena certeza de esto, ya que la misma Escritura, la Palabra de Honor de Dios, te lo asegura de la siguiente forma:

Aunque mi padre y mi madre me dejen, Con todo, Jehová me recogerá (Sal 27.10).

¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti (Isa 49.15).

Como puedes ver, el Amor que Dios siente por ti es mayor que el de un padre o una madre terrenal. Es el Amor de Dios, el Padre, quien te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo, para que pagara TODOS tus pecados, antes que perderte a ti por toda la eternidad.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

¡El Dios vivo y verdadero creador de todo lo visible y lo invisible, el todopoderoso es tu propio Padre y le puedes decir Abba, papá, papito!

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios (1Jn 5.1a).

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! (1 Jn 3.1ª BAD).

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos:

¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios (Ro 8.14-16).

Insisto en que, cualesquiera que sean las circunstancias que estés atravesando el día de hoy, con toda razón puedes, enfática y claramente, declarar:

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

La fe que tú necesitas hoy para mover esas montañas de enfermedad, tristeza, pobreza y depresión sólo puede provenir de un solo lugar: que tengas la revelación (convicción) de cuanto Dios te ama.

Si en Verdad te sabes el (la) amado(a) Hijo(a) del único Dios vivo y verdadero (¡y por la Sangre de Cristo Jesús que tú en Verdad lo eres!), entonces no tienes motivo ni razón alguna para preocuparte ni para estar en ansiosa inquietud.

Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Rom 8.31-32).

Así que, mi amado(a), ¡no temas, cree solamente! Dios no te ha dejado y nunca te dejará. Por más feas e imposibles que parezcan tus circunstancias, problemas, enfermedades o aflicciones, la Palabra de Honor de tu Dios y Padre está sobre de todas ellas.

Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (Jua 8.31b-32).

¡Eres libre para vivir una Vida Plena y Abundante!

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo (Jua 16.33).

En medio de todo conflicto o aflicción puedes confiar y disfrutar de paz. ¡Jesús ha vencido al mundo!

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jua 10.10).

Sin lugar a dudas habrá problemas y aflicciones y el ladrón intentará robarte y destruirte pero tú has sido destinado(a), por el Amor que Dios, tu Padre, tiene por ti, para siempre salir más que vencedor(a) de toda circunstancia y realizar una Vida Plena y Abundante; realizar esa Vida que Dios siempre planeó para ti, esa Vida que vale la pena vivir: La Vida Eterna.

Oremos en voz audible:

Amado Dios, Tú eres el creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Quiero decirte que estoy muy agradecido(a) por lo que has hecho por mí. ¡Gracias Señor! ¡Tú eres mi Padre y yo soy Tu Hijo(a)! Señor Jesús, por lo que hiciste en la cruz ahora puedo entrar confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. ¡El Todopoderoso es mi Papá! ¡No temeré, solamente creeré! Por Ti, Jesucristo, y sólo por Ti, soy un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo. Soy linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Ti, mi Dios, para que anuncie las virtudes de Aquel que me llamó de las tinieblas a Su luz admirable; yo _____ (tu nombre aquí) que en otro tiempo no era nadie, pero que ahora soy Hijo(a) del único Dios, vivo y verdadero; yo _____ (tu nombre aquí) que en otro tiempo no había alcanzado misericordia, pero ahora, por Cristo Jesús, he alcanzado Tu misericordia. Tengo la Vida Eterna que compraste para mí y voy vivirla, y la voy a vivir plena y abundantemente. *Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos, Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron. Aunque un ejército acampe contra mí, No temerá mi corazón; Aunque contra mí se levante guerra, Yo estaré confiado.* En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

San Lucas 20.1-26

La autoridad de Jesús
(Mt. 21.23–27; Mr. 11.27–33)

20

¹Sucedió un día, que enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, llegaron los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos, ²y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad? ³Respondiendo Jesús, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme: ⁴El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? ⁵Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? ⁶Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta. ⁷Y respondieron que no sabían de dónde fuese. ⁸Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados
(Mt. 21.33–44; Mr. 12.1–11)

⁹Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña,^a la arrendó a labradores, y se ausentó por mucho tiempo. ¹⁰Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. ¹¹Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías. ¹²Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste echaron fuera, herido. ¹³Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto. ¹⁴Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra. ¹⁵Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña? ¹⁶Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Dios nos libre! ¹⁷Pero él, mirándolos, dijo: ¿Qué, pues, es lo que está escrito:

La piedra que desecharon los edificadores

Ha venido a ser cabeza del ángulo?^b

¹⁸Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará.

La cuestión del tributo
(Mt. 21.45–46; 22.15–22; Mr. 12.12–17)

^a **20.9:** Is. 5.1–2.

^b **20.17:** Sal. 118.22.

¹⁹Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo. ²⁰Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador. ²¹Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ²²¿Nos es lícito dar tributo a César, o no? ²³Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? ²⁴Mostradme la moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo dijeron: De César. ²⁵Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. ²⁶Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.¹

Génesis 35-36

Dios bendice a Jacob en Bet-el

35

¹Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.^a ²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. ³Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado. ⁴Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob. ⁶Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba. ⁷Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el,⁴⁷ porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano. ⁸Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.⁴⁸

⁹Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. ¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob,^b sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. ¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 19.48-20.26

^{a a} **35.1:** Gn. 28.11–17.

⁴⁷ Esto es, *Dios de Bet-el*.

⁴⁸ Esto es, *La encina del llanto*.

^{b b} **35.10:** Gn. 32.28.

tus lomos. ¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.^c ¹³Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él. ¹⁴Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite. ¹⁵Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.^d

Muerte de Raquel

¹⁶Después partieron de Bet-el; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel,^e y hubo trabajo en su parto. ¹⁷Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo. ¹⁸Y aconteció que al salirse el alma (pues murió), llamó su nombre Benoni;⁴⁹ mas su padre lo llamó Benjamín.⁵⁰ ¹⁹Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén. ²⁰Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy. ²¹Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-edar.

Los hijos de Jacob

(1 Cr. 2.1–2)

²²Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce: ²³los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. ²⁴Los hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Estos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padan-aram.

Muerte de Isaac

²⁷Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamre, a la ciudad de Arba, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.^f ²⁸Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. ²⁹Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Los descendientes de Esaú

(1 Cr. 1.34–54)

36

^{c c} **35.11–12:** Gn. 17.4–8.

^{d d} **35.14–15:** Gn. 28.18–19.

^{e e} **35.16:** Jer. 31.15.

⁴⁹ Esto es, *Hijo de mi tristeza*.

⁵⁰ Esto es, *Hijo de la mano derecha*.

^{ff} **35.27:** Gn. 13.18.

¹Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom: ²Esaú tomó sus mujeres^a de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,³ y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.^b ⁴Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel. ⁵Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jaalam y a Coré; estos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán. ⁶Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano. ⁷Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados. ⁸Y Esaú habitó en el monte de Seir; Esaú es Edom.

⁹Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seir. ¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú. ¹¹Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz. ¹²Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú. ¹³Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú. ¹⁴Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jaalam y Coré, hijos de Esaú.

¹⁵Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Zefo, Cenaz, ¹⁶Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada. ¹⁷Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Sama y Miza; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú. ¹⁸Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jaalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná. ¹⁹Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

²⁰Estos son los hijos de Seir horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ²¹Disón, Ezer y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra de Edom. ²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán. ²³Los hijos de Sobal fueron Alván, Manahat, Ebal, Sefo y Onam. ²⁴Y los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre. ²⁵Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná. ²⁶Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán. ²⁷Y estos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán. ²⁸Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán. ²⁹Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, ³⁰Disón, Ezer y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seir.

³¹Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: ³²Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinaba. ³³Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra. ³⁴Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán. ³⁵Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit. ³⁶Murió Hadad, y en su lugar reinó Samla de Masreca. ³⁷Murió Samla, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Eufrates. ³⁸Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán

^a **36.2:** Gn. 26.34.

^b **36.3:** Gn. 28.9.

hijo de Acbor. ³⁹Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab. ⁴⁰Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timna, Alva, Jetet, ⁴¹Aholibama, Ela, Pinón, ⁴²Cenaz, Temán, Mibzar, ⁴³Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.²

Salmo 27

Jehová es mi luz y mi salvación

Salmo de David.

¹ Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

² Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,
Para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.

³ Aunque un ejército acampe contra mí,
No temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
Yo estaré confiado.

⁴ Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

⁵ Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto.

⁶ Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
Y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
Cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

⁷ Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
Ten misericordia de mí, y respóndeme.

⁸ Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro.
Tu rostro buscaré, oh Jehová;

⁹ No escondas tu rostro de mí.

No apartes con ira a tu siervo;
Mi ayuda has sido.

No me dejes ni me desampares, Dios de mi salvación.

¹⁰ Aunque mi padre y mi madre me dejaran,
Con todo, Jehová me recogerá.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 34.31-36.43

¹¹ Enséñame, oh Jehová, tu camino,
Y guíame por senda de rectitud
A causa de mis enemigos.
¹² No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
Porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.
¹³ Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová
En la tierra de los vivientes.
¹⁴ Aguarda a Jehová;
Esfuérzate, y aliéntese tu corazón;
Sí, espera a Jehová.³

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 26.12-27.14